

belleza encantadora. Así es que en cada objeto creado ve reflectarse el pensamiento de Dios y al mismo tiempo el símbolo que cada objeto nos revela.

No menospreciemos, pues, á la Araña, que tanto nos habla y nos instruye.

Es tan débil la tela de la Araña, que el soplo de un niño puede destruirla.

Por eso el Santo Job se sirve de ella para pintarnos al vivo cuál es la confianza del pecador. "*Sicut tela araneorum, fiducia ejus.*"¹ Como tela de arañas es su confianza.

Y en verdad, lo mismo que la Araña saca de su propia sustancia la tela que hila y que extiende, así el pecador, sin recurrir á Dios, no quiere deber mas que á sí mismo su poder, su progreso y su grandeza. Las riquezas que ha juntado y los honores que ha adquirido, han extendido á lo léjos su influencia y su accion, y entónces confía voluntariamente en esa brillante trama tejida por sus propias manos. Pero que el soplo de la muerte venga y le hiera, ó que el viento de una adversa fortuna llegue solamente á tocarla, esa tela efímera se romperá, "y el pecador—agrega el Santo Job—reconocerá entónces su locura. *Non ei placebit recordia sua, et sicut tela araneorum, fiducia ejus.*"²

Además, el texto citado puede aplicarse muy bien á las esperanzas del hipócrita.

"Este, segun nos hace ver San Gregorio, se entrega frecuentemente á penosísimos trabajos; estudia las Santas Escrituras; predica la palabra de Dios; manifiesta en sus maneras los mejores sentimientos, y hace los mayores esfuerzos para obrar eficazmente sobre las almas; mas nunca busca el bien y provecho de estas almas, sino su interés particular. Posee la ciencia que infla, mas no el amor que edifica; arranca aplausos de la multitud que le escucha, mas no sabe hacer que corra una lágrima de sus ojos."³ Sean las que fueren en apariencia las obras del hipócrita, el soplo impuro de su amor propio basta para disiparlas y hacerlas inútiles. Él no ha hecho mas que fabricar telas de Araña, envolviendo en ellas sus efímeras esperanzas. "*Spes hypocritæ peribit. . . Sicut tela araneorum, fiducia ejus.*"⁴

¹ Job. VIII, 14.

² Job. VIII, 14.

³ Greg. Moral. lib. VIII, in cap. VII, Job.

⁴ Job. VIII, 13.

LA ARAÑA.

Una de las maravillas de la naturaleza.—Lo que es despreciable á los ojos del mundo, merece la consideración del cristiano.—Vana confianza del pecador.—El hipócrita.—La ciencia, enemiga de la fe.—Fertilidad de los argumentos de los impíos.—El cristiano se reviste de Jesucristo.—Las almas ignorantes sucumben á las objeciones de la impiedad.—El alma sorprendida en las telas de la Araña.—De qué manera podrá libertarse.—Los ídolos y las telarañas.—Meditemos en los años como la Araña.—El hombre se consume trabajando.—La Araña, símbolo del trabajo.—La Araña en el santuario.—La alma piadosa medita como la Araña, y como ella se consume.

I

LA Divina Providencia multiplica de tal manera á nuestra vista ciertas maravillas de la naturaleza, que su misma diversidad y abundancia apenas nos parecen dignas de fijar en ellas nuestras miradas.

Nada más curioso, en verdad, que el trabajo de la Araña. ¿No la vemos que con una rara habilidad va sacando de su propia sustancia una delicada y finísima tela, cuyos primeros hilos suspende en los rincones de un techo ó en los extremos de los árboles más frondosos, y despues se va deslizando con la ayuda de estos hilos y los renueva con otros que ella misma fabrica al tiempo de pasearse, y que en seguida extiende poco á poco su tejido á las paredes que sostienen su obra para abrigarse por último bajo esa trama tan ligera, como bajo de un velo, y desde ahí acechar su presa. . . . ? La tela de la Araña bien considerada, no es mas que un lazo ó trampa. Más de una Mosca queda prendida en una trama para venir á ser bien pronto presa y víctima de su industriosa enemiga.

Y bien, con todo lo expuesto volvemos á decirlo: la tela de la Araña apenas llama nuestra atención. Desde luego, ella, por sí misma, no es mas que un vilísimo insecto que causa ordinariamente una especie de horror; además, sus telas tan primorosamente y con tanta habilidad trabajadas, bien léjos de adornar nuestros jardines y habitaciones, las ensucian y afean.

Mas el alma cristiana tiene tal modo de ver y de comparar las obras de la creación, que todas le admiran, porque en cada una encuentra cierta

belleza encantadora. Así es que en cada objeto creado ve reflejarse el pensamiento de Dios y al mismo tiempo el símbolo que cada objeto nos

IV

Las telas de Araña atestiguan desde luego la destreza y el talento de su diligente artífice; ninguna mano, por hábil que sea, podrá jamás imitarla. Mas esta tela ¿de qué sirve y cuál es su utilidad? El Profeta Isaías, hablando de los pecadores, nos dice: "Tejieron telas de Araña... que no sirven para vestido ni para cubrir su desnudez."¹ Efectivamente, ¿quién pudiera jamás imaginar el hacerse un vestido de tan delgada y frágil tela?

Sin embargo, ved aquí una Araña que con tan fementidas telas pretende hacer un vestido para nuestras almas. Esta Araña es la falsa ciencia enemiga de la fé; mirad con qué cuidado trabaja su obra, pasando y repasando los hilos confusos de sus sofismas; mezclando el insulto y la mentira, y urdiendo la trama de sus fábulas. "Yo no he trabajado—nos dice—sino para vestir vuestras almas y labrigaros bajo los pliegues de este manto que os he tejido. Si teneis frío, él os calentará, y si estais desnudos también os cubrirá."² "No, no—responde el Profeta—sus telas de Araña jamás han podido vestir á nadie, ni cubrir la desnudez de persona alguna."³ "Fácilmente se rompen estas telas—añade San Ambrosio—pues nunca pueden ser sólidas y subsisten sin apoyo. La Araña casi siempre pende en el vacío. Nada de lo que es ruin y afeminado conviene al soldado de Jesucristo. Los que visten con molicie, van á vivir ociosos en la casa de los reyes."³ Por lo que mira á nosotros los cristianos, no sabemos revestirnos mas que solamente de Jesucristo, y las telas de Araña no son vestidos que nos convienen, porque dejan á las almas en la miseria y en la desnudez.

V

Sin embargo, estas telas son para la Araña un recurso segurísimo, pues con la ayuda de estos hilos sutilísimos de que la forma, puede afianzar su presa y procurar su alimento.

¿Y cuál es la presa de la Araña? Sus telas, demasiado débiles no detienen á su paso mas que moscas y mosquitos; y no obstante la sutileza y debilidad de sus hilos, bastan para cautivar á estos animales; y si no procuran despegarse pronto de esa trama, viene la Araña y los devora.

Recordemos que nosotros hemos comparado ahora mismo con la Araña que fabrica su tela, al orgullo, á la hipocresía y á la mentira, que tienden sus lazos por todas partes para perder nuestras almas. Si éstas, arrastradas por sus hábitos frívolos y mundanos, ó por una conducta del todo di-

¹ Isai. LIX, 5-6.

² Isai. ibid.

³ S. Ambr. in ps. XXXVIII.

sipada, han venido á hacerse semejantes á la Mosca que vuela, claro es que como ella quedarán cautivas; por el contrario, la alma que es verdaderamente cristiana, nada tiene que temer á las telas que tiende la Araña.

¿Pues por qué vemos en nuestro siglo tantos extravíos, tantas caídas é infidelidades? ¿Será acaso porque los argumentos que se emplean para combatir la adorable religion de Jesucristo, se apoyan en alguna razon ó fuerza poderosa? No, sin duda: tales argumentos son demasiado débiles, ¡pero más débiles todavía son por desgracia las almas...!

Esos sofismas no son mas que telas de Araña que rompería el soplo de un niño; pero también son trampas y lazos donde caen y perecen como las moscas las almas inconstantes!

VI

Y que, ¿todos los insectos que atrapa la Araña con su tela estarán condenados á perecer...? ¿Nunca llegaremos á tener compasión del infeliz Mosquito en aquel fatal momento en que la Araña, habiéndolo cogido entre sus redes se dispone á precipitarse sobre él para darle muerte y devorarlo...? ¡Oh! ¿qué dulce es el ministerio de la caridad! nosotros mismos podemos encontrar con frecuencia multitud de ocasiones donde nos será fácil ejercitarlo generosamente. El Buen Pastor va á recoger la oveja que estaba perdida entre las zarzas y las espinas. Miles de veces se nos presentará la oportunidad de salvar á una alma que siempre debe ser amada por nosotros, y tal vez nos bastará soplar sobre la tela que la cautiva para que alcance su libertad... Un sabio consejo, un buen ejemplo ó una oración, ved aquí el soplo que libertará á una pobre alma para que tome de nuevo su vuelo hacia las regiones de la felicidad y de la gloria.

VII

Mas ¿por qué razon el Profeta Oseas me anuncia que el Becerro de oro de Samaria se dejaria prender por las telas de las arañas: "*erit in aranea cum telas virtutis Samaria*?"

¿Podria suceder acaso que tan pesado simulacro fuera detenido por tan delgados hilos?

Es que ese Becerro de oro no era mas que un ídolo; y todos los ídolos son vanos! Los formados de oro y de plata, los que se han engalanado con la púrpura, los ídolos de carne, los de la ambicion, los de la avaricia y los de la sensualidad, todos se nos presentan delante con el grandioso aspecto de un poder irresistible. Mas todos ellos nos engañan, porque nada son; una tela de Araña que opongamos á su poder basta para detenerlos y cautivarlos; un insecto vil los devora.

¡Oh Dios mio! ¡cuán culpable soy siempre que sin vergüenza ni pudor llego á doblar las rodillas delante de los ídolos que sin cesar está levanta-

tando el mundo á mi rededor! Me habia imaginado que jamás podria resistir á su imperio, y ahora veo con asombro que una tela de Araña es más fuerte que el gran Becerro de oro de Samaria.

Pues por qué vemos en nuestro siglo tantos extravíos, tantas caídas é inconstancias? Será acaso porque los argumentos que se emplean para combatir la adoración de los ídolos, se apoyan en alguna razón ó fuerza poderosa? No, sin duda: tales argumentos son demasiado débiles.

VIII

¿Quién es aquel hombre cuya vida no se consume en vanos proyectos y en pensamientos inútiles? Todos nos formamos ilusiones que jamás se realizan; tenemos deseos que nadie amortigua y con nada se satisfacen; andamos en busca de bienes percederos, y todos nos agitamos, y nos apresuramos hasta el tormento, hasta el sacrificio..... “¿Y qué tiene de más el “hombre de tanto trabajo con que se afana debajo del sol?—pregunta “el Eclesiastés.”¹

Los años del hombre se pasan en pensamientos inútiles; el hombre medita; “pero sus meditaciones de tantos años—nos dice el Rey Profeta—serán consideradas como la tela de las arañas: *Anni nostri sicut aranea meditabuntur.*”² Cada año que trascurre es una tela nueva que tejemos y que se deshace; las moscas insignificantes que llegan á prenderse en nuestros lazos, ¿valen siquiera lo que importan nuestros trabajos y fatigas?

IX

Así como van trascurriendo con la mayor rapidez nuestros años, así nos van arrastrando consigo, gastando y acabando poco á poco nuestra vida. ¿Y qué recompensa halla el hombre de todo su trabajo?

¡Ay de mí! el consumirse á sí mismo trabajando. Todos los cuidados que le ocupan le devoran. Cada trabacuenta, cada esperanza fallida para su corazón, es una arruga nueva para su frente; semejante á la Araña, saca de sí mismo los hilos efímeros de sus obras, y como ella, va descansando al extender su tela.

Con todo eso, muchas veces tratamos de volver á tejerla: en esto se distinguen los pecadores, quienes llegan materialmente á cansarse en trabajos inútiles, y por lo mismo se les aplican con más propiedad estas expresiones de David: “Ellos se apartan cada día de la senda de la justicia y para nada son buenos.”³ A estos desgraciados tenia también presentes el mismo Santo Rey cuando decía: “Castigais al hombre cuando se atreve á ofenderos, haceis que se estenué y consuma de aflicción, como se “gasta y consume la Araña fabricando un hilo frágil, y sin embargo, andan los hombres llenos de cuidados fútiles sin pensar en agrada-*Prop-*

¹ Eccl. I, 3.

² Ps. LXXXIX, 9.

³ Ps. XIII, 3.

“*ter iniquitatem corripuisti hominem, et tabescere fecisti sicut araneam animam ejus.*”¹

El pecado seca al alma; mas esa espantosa aridez que por dicha causa experimenta, viene á ser al mismo tiempo para ella un castigo muy saludable, segun el sentir de San Agustin.² Desfallecido há mi alma—exclama también David—desfallecido há mi alma, Señor, de tanto esperar “que la libreis de sus penas; mas vuestra palabra es siempre el apoyo de “mi esperanza. Desfallecido han mis ojos de estar fijos en Vos, aguardando el cumplimiento de vuestras promesas, como si os dijeran: “¿cuándo “me consolareis, Dios mio?”³ Si el pecado seca al alma, Vos, Señor, sabeis regarla y robustecerla volviéndole su primera virtud. ¡Ah! esa grosura misteriosa con que Vos la regaleis, vendrá á fortificar mi alma y se alimentará y medrará con los consuelos que derramareis sobre ella, y arrobado en los transportes de la más santa alegría, desataré mis labios para cantar vuestras alabanzas.⁴

X

Aun cuando nos parece un insecto despreciable, el autor del libro de los Proverbios nos señala á la Araña entre los animales más sabios: “Ella se “sostiene con sus manos—nos dice el sabio—y mora en los palacios de los “reyes.”⁵

Apoyándose en las manos, é hilando con mucho trabajo la tela donde vienen á apresarse los insectos, la Araña, bajo este aspecto, es, segun dicen los expositores, uno de los símbolos del trabajo.

Ella habita en los palacios de los reyes, y aun cuando se le arroja de ahí con desprecio, vuelve furtivamente á introducirse de nuevo y á continuar valerosamente su obra interrumpida, sin temor de tejer su tela aun en las colgaduras de púrpura ó en los dorados artesones.

Y no solo se atreve á fijar su morada en los palacios reales, sino que frecuentemente sabe penetrar hasta nuestros santuarios, y se instala con atrevimiento en la mansion del Rey de los reyes.

¡Ah! si cuando por nuestros diligentes cuidados la apartamos con razon de los lugares santos que afea con su presencia, nos pusiéramos espacio á meditar en sus ejemplos, ¿no nos daria muy saludables lecciones?

Efectivamente, cuando voy á postrarme en el obscuro rincon de una iglesia, y me pongo á meditar delante de Vos, ¡oh Dios mio! ¿no aparezco entónces semejante á una pobre y pequeña Araña?

Bien sé que no soy digno de aparecer en vuestro santuario, sino que vuestra bondad me tolera y no me quiere desechar; ántes por el contrario,

¹ Ps. XXXVIII, 12-13.

² August. Enarrat. in Ps. XXXVIII.

³ Ps. CXVIII, 81-82.

⁴ Ps. LXII, 6.

⁵ Los intérpretes modernos opinan que el término latino *stellio*, debe entenderse por Araña.

⁶ Prov. XXX, 28.

